

LA RANA

(Cuento en un acto, dividido en tres cuadros).

De: Jesús González Dávila.

“Nuestros amigos ven lo mejor nuestro,
y por ése solo hecho,
provocan lo mejor de nosotros. (H. Black).

Junio/1968

PERSONAJES:

(Por orden de aparición).

JUAN – 13 años

AURA – 12 años

TOÑO – 12 años

PEPE – 11 años

FRISCO – 14 años

MARGA – 13 años

DAVID – 14 años

LUIS – 13 años

RICARDO – 13 años

MANUEL – 14 años

LALO – 12 años

ANGEL – 12 años

MARIO – 13 años

(La acción tiene lugar en un internado mixto, durante las vacaciones).

PRIMERA PARTE

(El Bosque)

Entre los árboles aparece JUAN, de trece años, entre los árboles. Busca algo, Luego de un rato su rostro se ilumina con una sonrisa).

JUAN: ¡Hola!
AURA: *(Llegando)*. ¡Hola!
JUAN: Ya es tarde. Creí que no vendrías.
AURA: *(Al oso que sostiene en sus brazos)*. El me entretuvo. Tenía dolor de muelas.
JUAN: ¿Pero ya está bien? ¿Duerme?
AURA: No. Está despierto. Pero ya está bien. ¿Y tú?
JUAN: *(Sonríe)*. También estoy bien... porque llegaste.
AURA: Un poco tarde... Pero todavía es tiempo, ¿verdad?
JUAN: Debemos darnos prisa en buscar, para que regresemos antes que se den cuenta que nos escapamos.
AURA: Yo no podré ayudarte a buscar.
JUAN: ¿Por qué? *(Ella señala al osito)*. ¿Para qué lo trajiste?
AURA: ¡Tenía miedo!
JUAN: ¿Quién?
AURA: Bueno... yo. El bosque está muy oscuro y no quería atravesarlo sola.
JUAN: ¡Esta bien! ¡Yo buscaré las ranas!
AURA: ¡No vayas muy lejos! ¡Que yo te vea!
JUAN: Sí. *(Se aleja un poco buscando entre las piedras)*.
AURA: Todo esto está tan oscuro. *(Al oso)*. No tengas miedo. Duerme. Pronto regresaremos al dormitorio y estarás calentito. Duerme. Sólo esperamos que Juan encuentre dos ranas, aunque sean pequeñas, y regresaremos a la cama. Duerme.
JUAN: ¡Qué raro! ¡No encuentro una sola rana!
AURA: Los muchachos dijeron que de noche salen debajo de las piedras para cantar. Que hay muchas por aquí.
JUAN: ¡No encuentro nada!
AURA: *(Al oso)*. Necesitamos dos ranas, pero Juan no las encuentra porque la noche está muy oscura.
JUAN: ¡Qué mala suerte!

AURA: ¿Qué haremos? ¡No podremos entrar al Club!
JUAN: No. No podremos. ¿De quién sería la idea de pedir una rana como inscripción? (*Sigue buscando*).
AURA: (*Al oso*). Ya... ya... No tiembles. No hace tanto frío. Duérmete.
JUAN: ¡Ya deja de platicar con él!
AURA: ¿Por qué?
JUAN: ¡Me pones nervioso! (*Pausa*). He movido todas las piedras y no encuentro nada.
AURA: ¡Mejor vámonos! ¡Ya es muy tarde! ¡Van a descubrirnos!
JUAN: ¿Y las ranas?
AURA: ¡Vámonos, porque él tiene mucho sueño!
JUAN: Tenemos que encontrar las ranas y entrar mañana mismo al Club. Tú lo sabes. ¡Ahí podremos divertirnos! ¡Platicar con amigos! ¡Y hasta podremos contarles a los demás lo que nos ha pasado!
AURA: ¿Y para qué sirve eso?
JUAN: (*Pausa*). Pues... No sé... ¡Para que nos conozcan!
AURA: Pero si ya nos conocen...
JUAN: No. No nos conocen bien. No saben cómo pensamos de veras, ni lo que realmente queremos. ¿Sabes? Yo creo que ahí podremos ser sinceros.
AURA: Bueno, pero necesitamos una rana para cada uno, y no hay ninguna.
JUAN: Tienes razón. Se ha hecho demasiado tarde. Volveremos mañana en la noche. (*Al oso*). ¿Vendrá con nosotros?
AURA: No sé. Mira, tiene los ojos abiertos; pero mientras que no chille es que no le duele la muela. Pobrecito, con este frío.
JUAN: ¿Sabes? (*Se miran*). Tienes una cara muy bonita.
AURA: ¡Tonto! ¡Vámonos! ¡Anda, camina! ¿Qué esperas?
JUAN: ¿Qué pasará con las ranas esta noche...?
¿Qué pasará con las ranas...?
Todos encontraron ranas en el bosque,
en cambio nosotros... nada.

¿Qué pasará con nosotros esta noche...?
¿Qué pasará con nosotros...?
Dos gentes pequeñas que buscan un lugar
donde poder hablar con otros.

“El Club de la Fraternidad”, así se llama.
Y ahí todo es posible;
como en un remoto país de la alegría,
o del amor, la libertad o la paz,
o todo junto.

Una rana.
Una rana es todo lo que se necesita.
Una rana es lo que buscamos.
Una rana, y no hay ninguna.

¿Qué pasará con las ranas esta noche...?
¿Qué pasará con las ranas...?
¿Y qué pasará con nosotros...?

(Entran precipitadamente TOÑO y PEPE).

TOÑO: ¡¡Juan! ¡Juan! ¡Qué bueno que te encontramos!
JUAN: ¿Qué pasa? ¿Qué andan haciendo en el bosque a estas horas?
PEPE: ¡Venimos muy asustados!
TOÑO: ¡Yo no! ¡El es el que tiene miedo!
PEPE: ¡Es que acabo de ver algo muy raro!
TOÑO: Eres un miedoso. De todo te asustas.
PEPE: ¡Me gustaría que ustedes hubieran estado ahí, para que vieran lo que vi yo!
JUAN: Bueno... ¿Qué viste?
PEPE: Luego no me creen...
TOÑO: ¡Ya! ¡Diles de una vez!
PEPE: ¡Salió detrás de una piedra!
AURA: ¿Y qué era?
JUAN: ¡Ya estuvo bien de misterios! ¡Díganlo!
PEPE: ¡Estábamos Toño y yo buscando ranas debajo de las piedras. Aquí, junto al río, cuando sin darme cuenta me separé de él. La noche está muy oscura y me perdí.
TOÑO: ¡Por eso viene tan nervioso! ¡Le tiene miedo a lo oscuro!
PEPE: ¡No es cierto! ¡Yo no le tengo miedo a lo oscuro!
JUAN: ¡Déjalo hablar!
PEPE: Buscaba por la orilla del río alguna rana, cuando me di cuenta que Toño ya no estaba conmigo. Le grité: ¡Toño! ¡Toño! Pero nadie me contestó. Entonces... oí unas pisadas entre los árboles.
TOÑO: ¡Bah! ¡Sería un zorrillo!
PEPE: ¡Pues yo creí que eras tú! Y me acerqué para ver si estabas escondido para asustarme... ¡Pero no había nada detrás de los árboles!
JUAN: ¿Y entonces?
PEPE: ¡Yo me asusté más! ¡Le grité más fuerte a Toño, pero no me contestó!
AURA: ¿Y tú, dónde estabas?

TOÑO: Yo estaba ahí cerca... Pero no le contesté, porque los gritos asustan a las ranas; y no había encontrado ninguna. Yo creo que porque la noche está muy oscura.

PEPE: ¡Déjame acabar de contarles!

TOÑO: ¡Diles que te pusiste a llorar de puro meido!

PEPE: ¡No es cierto! ¡No lloré! Estaba muy asustado pero sabía que Toño andaba cerca, así que me senté en una piedra esperando que llegara, o que hiciera otro ruido...

JUAN: ¿Y luego?

PEPE: Estaba sentado ahí, sin moverme, cuando oigo detrás de mí una voz...

JUAN: La de Toño...

PEPE: No. Otra más ronca, que decía: “Buenas noches”.

AURA: ¿Y quién era?

PEPE: ¡Una rana!

JUAN: ¿Una rana?

PEPE: ¡Sí! ¡Una rana grandota! ¡Del tamaño de nosotros! ¡Con la cabeza brillante y los ojos saltones...! ¡Y hablaba!

TOÑO: ¿Ustedes creen?

PEPE: ¡Claro que hablaba! ¡Yo la oí! ¡Toño no me cree, pero es cierto!

AURA: ¡Merecido lo tienen por andar a estas horas en el bosque! Deberías estar acostados ya. Además, ¿para qué andan buscando ranas, si ustedes ya son del Club?

PEPE: Yo todavía no soy. No me dejan entrar.

JUAN: Es cierto. ¿Para qué quieren ranas ustedes?

PEPE: Pues dice Toño que las podemos vender...

TOÑO: Bueno, yo creo que si se puede hacer negocio con algo, pues... ¿por qué no?

(Entra FRISCO).

FRISCO: ¡Aquí están! ¡Ven, Marga, ya los encontré! *(A ellos)*. ¡Apúrense! En los dormitorios ya se dieron cuenta que faltan ustedes. ¡Vamos!

(Entra MARGA).

MARGA: ¡Aura! ¡Qué susto nos diste!

AURA: *(Alarmada)*. ¿Se dieron cuenta que salí?

MARGA: ¡Sí! ¡Primero les dije que estabas enferma del estómago y que por eso no bajabas a cenar, pero luego...

FRISCO: ¡Apúrense! ¿Encontraron las ranas?
JUAN: ¡Ninguna! ¡Por todo el bosque no hay una sola! ¡Y con la regañada que nos van a dar, no creo que podamos volver a salir mañana!
TOÑO: Nosotros tampoco encontramos ninguna. Nada más Pepe encontró una, pero estaba tan grande, según él, que no la pudo agarrar...
JUAN: Toño. Deja de burlarte de Pepe. Está muy nervioso y por eso creyó ver una rana que hablaba. Ya déjalo tranquilo.
PEPE: ¡Les juro que la vi!
MARGA: Vente Pepe. Has de tener mucho frío.
FRISCO: (A PEPE). ¿Tú también viste una rana gigante?
PEPE: Sí... ¿Por qué?
FRISCO: Hoy en la noche, durante la cena, no sé quién dijo que había visto una rana muy grande saltando entre los árboles.
PEPE: ¡Ya ven! ¡Les dije que era cierto!
MARGA: ¿A ti se te apareció esa rana?
PEPE: ¡Sí!
FRISCO: ¡Como secretario del Club de la Fraternidad, te declaro socio aunque no tengas la edad ni la estatura reglamentaria!
TOÑO: Y eso, ¿por qué? ¿A poco porque se le apareció una rana?
MARGA: ¡Eso es más importante que encontrar una ranita!
PEPE: ¡Y hasta me habló! ¡Me dijo. “Buenas noches”!
MARGA: ¡Oh! ¡Serás socio distinguido del Club!
TOÑO: ¡Así no se vale! ¡Ustedes dijeron que...!
JUAN: Son más de las once de la noche! ¡Ahora sí que se nos arma! ¡Vente, Aura, todavía tengo que estudiar!
AURA: ¡Es cierto! ¡Mañana temprano tienes clase de teatro y no has estudiado nada!
PEPE: ¡Qué bueno que se me apareció la rana! ¡Ya estoy adentro del Club!

(Salen JUAN, AURA y PEPE).

TOÑO: ¡Un momento! Tenemos que discutir eso de la rana. Porque entonces yo también voy a inventar un cuento así, para que me admitan.
FRISCO: ¡Mañana! Después del ensayo hablamos. Ahora hay que darse prisa.
MARGA: Yo no he estudiado nada. A ver qué dice el maestro.
FRISCO: Faltas muy seguido a clase.
MARGA: Es que... sinceramente, no me gusta mucho eso de hacer teatro.
TOÑO: ¡Es cierto! Son puras mentiras lo que uno dice...
MARGA: Pararse ahí arriba, todos mirándola a una, y tener que decir una serie de cosas que...

FRISCO: Lo que pasa es que ustedes no han entendido bien en qué consiste la clase. No solo se trata de repetir unas palabras y moverse para donde diga el maestro...

MARGA: ¡Sí, ya sé que se trata de sentir lo que uno dice!

TOÑO: ¡Y que también se trata de que la gente lo sienta!

FRISCO: ¡Y que se entienda!

TOÑO: ¿Y qué chiste tiene eso? *(Pausa)*. ¿A poco crees tú que a la gente le interesa lo que yo siento o lo que yo pienso? ¡Bah! ¡la gente lo que quiere es reírse! ¡Le gusta que alguien me ponga una zancadilla y me caiga, para soltar la carcajada!

MARGA: Es cierto. El maestro dice que debemos creer lo que estamos actuando para convencer a la gente, pero...

TOÑO: Pero la gente no tiene ganas de convencerse. Yo creo que ya ni voy a ir a los ensayos.

MARGA: Yo tampoco.

FRISCO: De ninguna manera. Para eso está el Club. Para que ahí podamos decir todo eso. Es más, en la próxima junta propongo ese tema para que se discuta. Pero, vámonos. Porque ahora vamos a ser nosotros los regañados

MARGA: ¡Es cierto! ¡Ya es muy tarde!

(Salen FRISCO y MARGA).

TOÑO: ¡Teatro! ¡Club de la Fraternidad! ¡Ranas! ¡Bah! ¡Mejor sería tener unos zapatos nuevos!

(Sale mientras se hace oscuro lentamente).

SEGUNDA PARTE

(El salón de Clase)

DAVID: *(Entra corriendo y se sienta)*. ¡Este es mi lugar!

JUAN: *(Entrando)*. Ni corras, porque vamos a empezar desde el principio.

DAVID: ¿Desde la primera escena?

JUAN: Sí. Dijo el maestro que hoy pasaríamos todo sin interrupción; para ver cuánto hemos memorizado.

DAVID: ¿Cómo me queda el uniforme?

JUAN: Un poco grande.

DAVID: Ni modo. A mí no me gusta, pero ya ves que el maestro dijo que ensayaríamos con vestuario desde ahora... A propósito, ¿cuándo va a ser la función?

JUAN: Dentro de seis días.

DAVID: Lo bueno es que ya memorizé mi papel.

JUAN: Yo todavía no lo tengo muy seguro.

DAVID: Oye. Por cierto. ¿Qué pasó anoche? Los anduvieron buscando.

JUAN: Fuimos por ranas al bosque, pero no encontramos nada.

DAVID: Fuiste con Aura, ¿verdad?

JUAN: Sí. ¿Por qué?

DAVID: Por nada.

JUAN: Ella también quiere entrar al Club; pero por lo visto, ni ella ni yo vamos a poder entrar.

DAVID: Sólo se necesita una rana para ser socio.

JUAN: ¿No te digo que no encontramos ni una sola? Parece que se acabaron, o se fueron a otra parte...

DAVID: O crecieron de tamaño.

JUAN: ¿Cómo?

DAVID: Sí. Puede ser que hayan crecido y ahora se esconden de ustedes.

JUAN: ¿Lo dices por la rana que según Pepe, se encontró en el bosque?

DAVID: Sí. Por eso. Anoche me despertaron para contármelo. Dice Pepe que también le habló; que le dijo Buenas Noches... Lo cual indica que las ranas son animales amigables, cualidad que no se les conocía; y que hicimos bien en escoger a la rana como símbolo y distintivo del Club. *(Pausa)*. Aunque me tiene intrigado qué extraño fenómeno de la naturaleza ha permitido a esos animales crecer tanto, y sobre todo, cómo han aprendido a hablar como nosotros...

JUAN: Pero, ¿tú crees en todo eso?

DAVID: Quien sabe. Todo es posible. Por lo pronto ya le dijeron a Pepe que se le admitirá en nuestro Club de la Fraternidad en la reunión de esta tarde.

JUAN: Pero, tú eres el presidente del Club y no vas a permitirlo. El Club tiene reglas. Y pepe no tiene todavía la edad que marcan las reglas.

DAVID: Ya los demás lo decidieron por mayoría de votos.
JUAN: Oye, y tú, como presidente... ¿no podrías cambiar la rana por otro animal?
DAVID: ¿Cómo cual?
JUAN: No sé... Una lagartija, por ejemplo.
DAVID: ¿Y para qué?
JUAN: Pues para que podamos entrar al Club Aura y yo. ¿No te digo que ya no hay ranas? No hay ninguna en todo el bosque que rodea el internado; hace cuatro noches que me escapo para buscar, y nada... ¡Tienes que cambiar la rana por otra cosa!
DAVID: ¡No! ¡No es posible! ¡Yo mismo propuse la rana como símbolo del Club! ¡Así que ahora no puedo cambiarlo!
JUAN: ¡Pero es que nosotros queremos estar en el Club! ¿No entiendes?
DAVID: ¡Claro que entiendo! ¡Pero yo no puedo...!
MARGA: *(Entra corriendo)*. ¡Ya vino el maestro!
DAVID: *(Hacia el frente)*. ¡Buenos días, maestro!
JUAN Y AURA: ¡Buenos días! *(Salen)*.
DAVID: Sí, maestro. *(Pausa)*. ¡Ya están todos los muchachos! *(Pausa)*. ¿Vamos a ensayar desde el principio? *(Pausa)*. ¡Bien!

(Sale apresuradamente. Entra corriendo FRISCO y se coloca en su lugar. Comienza el ensayo).

(Ensayo. Salón de clase)

FIRSCO: *(Camina preocupado)*. ¡Esta escuela se está volviendo loca! ¡Los maestros están chiflados y el director les sigue la corriente! ¡Apenas se puede creer! ¡Ahora hasta suspendieron las clases! ¡Bueno, mejor, porque ahorita tocaba Civismo! ¡El Hombre y la Economía! ¡Ese profesor López! Es bien latoso, el viejo ¡Ya deberían haberlo jubilado! *(Entra JUAN)*. ¿Qué tal? ¿Qué pasó?
JUAN: Nada. Les dije que no sabía nada.
FRISCO: ¿Qué te preguntaron?
JUAN: Pues... que si vi salir a algún cuate con una caja grande, de cartón; que a qué hora salí de la escuela ayer en la tarde; que si...
FRISCO: Lo mismo me preguntaron a mí. ¡Esos viejos son unos imbéciles! ¡Creen que el mismo cuate se llevó todos los borradores...! ¡Y en una caja de cartón! ¡Ja!
JUAN: ¿Tú crees que fueron varios?

FRISCO: ¡Claro! ¡Y han de haber sido los de tercero! ¡De pura puntada, cada uno se llevó un borrador en la bolsa...!

JUAN: Pues, ¿cuántos borradores faltan?

FRISCO: Todos.

JUAN: Entonces se robaron dos por cabeza; porque en la escuela había muchos borradores...

FRISCO: Por lo pronto las clases se suspendieron, y no tendremos Civismo.

JUAN: Por mí que se suspendan todos los días; ya estoy harto de esta escuela.

FRISCO: Ni modo. Este año ya casi se terminó; no nos falta mucho para salir de aquí.

(Entran LUIS y DAVID).

LUIS: Te digo que el profe López está re-loco.

DAVID: Sí, pero peor le patina al de Biología.

LUIS: *(A JUAN).* ¿Tú crees? Este mono dice que el de Biología está más loco que López López.

JUAN: ¿Qué pasó? ¿Cómo va el jurado investigador?

DAVID: Pues, por lo menos, a mí no me sacaron nada; como no sé nada... Les da mucho coraje a esos ancianos que uno se presente tranquilo al interrogatorio ese.

FRISCO: No creen que podamos tener la conciencia tranquila, y dicen que uno es conchudo.

LUIS: Yo apenas podía aguantarme la risa, al ver la cara de sapo apedreado que tiene el director. Y sobre todo, la cara de López López; ¡qué bárbaro!

DAVID: Te digo que el de Biología es más bruto.

LUIS: Los viejos esos ya están bien desesperados. No hayan ni qué preguntar.

DAVID: Es que, la mera verdad, eso de preguntarle a uno por uno...

JUAN: ¡Es ridículo!

FRISCO: Yo digo que la escuela se está volviendo loca.

DAVID: Dicen que hasta los partidos de fut-bol se van a suspender.

LUIS: ¡No la friegues!

DAVID: ¡Hasta que aparezcan los borradores!

LUIS: Ni que fueran tan caros. ¿Por qué no compran borradores nuevos, y ya?

FRISCO: Son unos viejos maniáticos.

JUAN: Y agarrados, ¿no?

(Entra RICARDO).

RICARDO: ¡Vaya! ¡Hasta que me soltaron esos viejos apolillados!

LUIS: ¿A ti cómo te fue?
RICARDO: ¡Huy mano! ¡Me tenían peor que en un examen a título!
LUIS: Es la muerte, ¿no?
RICARDO: Me tuvieron a pregunta y pregunta, casi sin darme chance de pensar en la respuesta. ¡Huy, mano! ¡Esos cuates quieren que uno lo sepa todo!
FRISCO: Bueno. Pero te soltaron pronto.
RICARDO: A mí se me hizo un resto de tiempo. Por cierto, antes de salir, me hicieron una proposición.
FRISCO: ¿Qué te dijeron?
RICARDO: Me ofrecieron dos puntos más en el promedio si les ayudaba a vigilar a los sospechosos.
DAVID: ¿A poco ya tienen hasta sospechosos?
JUAN: ¡Han de ser los de tercero!
FRISCO: ¡El profe López es el más enojado por el robo, como si la escuela fuera suya...!
LUIS: Ese López López le trae coraje a Lalo y a José Angel.
RICARDO: ¡Esos son los sospechosos. Según los profesores!
FRISCO: ¿Lalo y José Angel?
DAVID: ¿A poco?

(Entra MANUEL).

MANUEL: Buenas, compañeros.
FRISCO: ¿Cómo te fue a ti en la Dirección?
MANUEL: Bien. Ni se metieron conmigo. Sólo estuvieron preguntándome por José Angel... No sé por qué...
RICARDO: ¿Qué te preguntaron?
MANUEL: Bueno, que cómo era José Angel. Si era estudioso, si era buen compañero, si su familia tenía dinero.
RICARDO: ¿Y eso qué tiene que ver?
MANUEL: Ya saben, siempre empiezan a preguntar por la familia, para calcularse qué clase de tipo es uno.
RICARDO: José Angel está amolado, pero no es capaz de volarse ni un gis.
LUIS: Menos los borradores de toda la escuela.
MANUEL: Eso les dije yo, que José Angel es incapaz de robarse nada...
JUAN: No sé para qué pierden el tiempo con nosotros en la Dirección, si ya saben que fueron los de tercero.
RICARDO: Yo creo que por lo pronto, el profe López quiere fregar a Lalo y José Angel; luego investigarán a los demás.

(Entra LALO y JOSE ANGEL).

RICARDO: ¿Qué pasó con ustedes? ¿Qué les dijeron esos viejos?
ANGEL: Nada. Nomás nos sentaron ahí, y se nos quedaron mirando un rato bien largo. Luego, el profe López nos preguntó que...
LALO: Nos preguntó que dónde teníamos escondidos los borradores.
ANGEL: Lalo les contestó una grosería.
DAVID: ¿A poco?
LALO: Sí. Entonces, el profe me dio una cachetada.
DAVID: ¿El de Biología?
LALO: No. El profe López.
ANGEL: Sí. Y luego, le dijo al director que los dos éramos unos... ¿Cómo dijo?
LALO: Criminales en potencia.
ANGEL: Sí. Eso dijo que éramos. Criminales en potencia.
RICARDO: Y, ¿por qué?
ANGEL: Dizque porque decimos groserías, ¿ustedes creen? Yo no dije nada, y...
LUIS: A ese profe le patina de a feo.
ANGEL: Y luego, el de Biología me preguntó por mis papás. Yo le dije que éramos pobres. Que antes teníamos casa propia y todo lo demás, pero luego a mi papá le fue mal y tuvimos que vender hasta la televisión.
LALO: Y eso fue lo que remató la cosa.
LUIS: ¿Por qué?
ANGEL: Porque el de Biología le dijo al director que yo estaba acostumbrado a tenerlo todo antes. Y ahora, como soy pobre, pues me desquito robando.
DAVID: ¡Qué razonamientos! ¡Les digo que el de Biología es el más tarado de todos!
ANGEL: Yo creo que ahora, esos menso piensan que yo me robe los borradores...
LALO: Ni te apures, mano. Que te lo prueben.

(Entra MARIO).

MARIO: ¿Quiubo, raza? ¿Por qué tienen todos esas caras? ¿Qué no se acuerdan que pasado mañana es la kermesse y que habrá un friego de chamacas? Bueno, ¿qué tienen? ¿Hay velorio?
MANUEL: ¡No te hagas el chistoso! ¡Dinos qué te preguntaron los rucos esos de la Dirección!
MARIO: ¿Los profes?
LUIS: ¡Claro! ¿Quién iba a ser?
MARIO: Está bien, está bien. No se enojen.

LUIS: ¡Bueno, ya!
MANUEL: Di. ¿Qué pasó?
MARIO: De pasar, nada. Sólo me preguntaron por Lalo.
LALO: ¿Por mí? Pero, si acabo de salir de la dirección.
MARIO: Pues yo no sé. Nomás entré y luego luego me preguntaron por ti.
LALO: Y, ¿qué dijiste?
MARIO: Nada. Que eras a todo dar. Que siempre me convidabas de tus tortas y que éramos muy cuates. ¿O no es cierto? Pero a López López eso le dio tanto coraje que empezó a gritar preguntando por tu familia, como siempre. Ya lo conoces.
LALO: Y tú, ¿qué le contaste?
MARIO: Pues la verdad, ¿no? Que vives con tu abuelita, que aunque ya esté bien pasita, te quiere mucho, ¿no?, y aunque son pobres, pues, viven más o menos...
LALO: ¡Ya la amolaste!
MARIO: ¿Por qué?
LALO: Por decirles que soy pobre. Ahora van a decir que yo fui el que se robó los borradores.
MARIO: Y eso, ¿por qué?
LALO: Porque ellos dicen que los pobres son los que roban.
LUIS: Los profes viven en la luna.
MANUEL: ¡Claro! Como si no supieran que los que roban son los ricos.
FRSICO: Por eso son ricos, ¿no?
ANGEL: Y, qué, ¿no hay ricos honrados?
MANUEL: Yo todavía no conozco ninguno.
LUIS: Pobre, porque es honrado. Rico, porque es desgraciado.
JUAN: ¡No siempre! ¡Habemos gente decente!
TODOS: ¡Buuu! ¡Buuuu! ¡Buuuu!
LALO: ¿Y qué más te preguntaron?
MARIO: Nada. Que si era de alguna pandilla de la colonia. Pero yo les dije que no. Que tú eres bien coyón para andar en esos trotes.

(Entra PEPE).

PEPE: ¿Dónde están Lalo y José Angel? ¡Oigan! ¡Ahora sí se le puso negra! El director ya está convencido que ustedes fueron los del robo.
ANGEL: ¡Pero, no es cierto!
LALO: ¡Bueno! ¿Y qué quieren?
PEPE: Pues, no sé. Yo creo que quieren que los devuelvan, ¿no?

LALO: Pues está verde. Nosotros no tenemos ni un mugroso borrador.
ANGEL: ¡No es justo! ¡Nosotros no hicimos nada! ¿No es cierto, mano, que salimos contigo ayer y no sacamos nada? ¡Sólo porque ese profe nos tiene coraje!
LALO: No modo mano. Eso nos pasa por ser simpáticos...
PEPE: El director ya está furioso. Quería que yo le dijera que los había visto con la caja de borradores saliendo de la escuela. Pero como yo falté ayer, pues no vi nada.
MANUEL: Les hubieras dicho a esas urracas que los muchachos no se robaron nada.
PEPE: ¡No, que! ¡Luego van a decir que yo los quiero proteger!
MANUEL: ¡Eso es lo que deberíamos hacer todos! ¡Proteger a los compañeros!
FRISCO: ¿Y, cómo?

(Entra TOÑO).

TOÑO: ¡Muchachos! ¡Ora sí que se puso la cosa seria!
MANUEL: ¿Qué pasó?
TOÑO: El viejo sapo del director está negro de coraje. Por la ventana de la Dirección vi que López López le decía algo al oído, y luego el director dijo, meneando el coco calvo y colorado: “Será necesario expulsarlos”.
ANGEL: ¿Qué nos van a expulsar? ¿Y por qué?
LALO: Mira, mano. No juegues.
TOÑO: Yo sólo repito lo que oí: “Sería necesario expulsarlos”.
ANGEL: ¡Ya la fregamos!
LALO: ¡Ya nos fregaron!
ANGEL: ¿Y qué voy a decir en mi casa? No me van a creer si les digo que es por culpa de un viejillo que me tiene coraje.
FRISCO: ¡Aguas con lo que dices de los maestros, porque aquí hay un espía!
LALO: ¿Quién es, para sonármelo?
FRISCO: Los profes le ofrecieron aumentarle el promedio, si los espiaba a Ricardo.
RICARDO: ¡No seas embustero!
FRISCO: ¡Tú mismo lo contaste!
RICARDO: ¡Me lo ofrecieron, pero yo no acepté!
MANUEL: ¡Bien hecho, compañero! ¡Aquí no puede haber chismosos!
MARIO: Y menos cuando sabemos que los ñeros son inocentes y puros, como palomitas.
ANGEL: Pues aunque lo digas de relajo, yo no he tocado ni un solo borrador en toda la semana.
LALO: Ni yo, mano. Nunca uso borrador. Porque cuando meto la pata, se nota tanto que ni el borrador me sirve.
JUAN: ¡Bueno! ¡Si no va haber clases, yo me voy! ¡Ay nos vemos!

LUIS: ¡Yo también me voy a mi cantón!

MANUEL: ¡Un momento! ¡Nadie sale del salón! ¡Tú Mario, párate en la puerta!

DAVID: ¿Y ahora? ¿Qué te traes?

TOÑO: ¿Va a haber una encerrona?

JUAN: Mira, mano. Yo no tengo tiempo para jueguitos. Tengo que salir.

RICARDO: ¡Shhh! ¡No hagan escándalo porque nos van a correr a todos!

PEPE: ¡Ahora que están de moda las expulsiones!

LUIS: ¡Oye, cuate! ¡Ya no juegues! ¡Tengo que irme! ¡Ya es hora de salida!

MANUEL: ¡Ninguno sale de aquí hasta que me oiga!

JUAN: Bueno, pues. ¡Ya te estamos oyendo!

FRISCO: ¡Silencio! ¡El jefe de grupo va a hablar! (Se hace silencio).

MANUEL: No es mucho lo que tengo que decir. Ustedes ya saben lo que está pasando. Dos compañeros van a ser expulsados injustamente de la escuela. Y ustedes saben que ellos no son culpables de lo que se les acusa!

FRISCO: ¡Fueron los de tercero!

PEPE: Pero el director les tiene miedo a los de tercero.

MANUEL: ¡Bueno! ¡El caso es que dos compañeros nuestros va a pagar el pato!

LUIS: ¡Eso ya lo sabemos. Pero, ¿qué es lo que quieres?

MANUEL: ¡Lo que quiero es que piensen!

MARIO: ¡Eso sí va a estar difícil!

TOÑO: ¡No pidas imposibles!

MANUEL: ¡Nosotros no debemos permanecer indiferentes ante esta injusticia!
¡Somos un grupo pequeño, pero podemos hablar con los de primero, ellos nos apoyarán! ¡Y los que quieran seguirnos de tercero!

DAVID: ¿Y para qué queremos su apoyo?

MANUEL: ¿Cómo para qué? ¡Para hacer una huelga!

LUIS: ¿Huelga?

JUAN: ¿Estás loco? ¿Quieres que perdamos el año?

MANUEL: ¿Y que pierdan el año Lalo y José Angel por una injusticia?

MARIO: ¡Estoy de acuerdo contigo! Además, con eso les demostraremos a los profes que sabemos defendernos.

RICARDO: ¡Es cierto! ¡Servirá para enseñarlos a que nos respeten!

JUAN: ¡Ustedes lo que quieren es suspender las clases y andar de vagos!

MANUEL: ¡Te equivocas! ¡Tendremos más trabajo durante la huelga que cuando hay clases!

FRISCO: ¡Es cierto! ¡Se necesita mucha organización!

PEPE: ¿Y a poco si hacemos huelga ya no expulsan a Lalo y a José Angel?

MANUEL: Esa será nuestra condición para volver a clases.

PEPE: ¿Y si no hacen caso?

FRISCO: ¡Para eso están los periódicos! ¡Iremos a decir lo que pasa en la escuela!

TOÑO: ¿Se vale decir que el profe López está tarado?
LUIS: ¿Y que el de Biología ya está chocheando?
DAVID: ¿Y que el de Geografía nunca viene?
ANGEL: ¿Y todo lo que hace el de educación física?
PEPE: ¿Y los castigos de caballo que nos pone el de Matemáticas?
JUAN: ¿Y las cuotas que nos piden a cada rato?
MANUEL: ¡Todo eso diremos! ¡Para que vean ustedes que la razón y la justicia están de nuestra parte! ¡Levante la mano el que esté de acuerdo con la huelga!
(Todos levantan la mano).
MARIO: ¡Levante la mano el que esté en la onda para defender a los ñeros Lalo y José Angel! *(Todos levantan la mano).*
TOÑO: ¡Que se mueran todos los viejos!

(Después del Ensayo).

VOZ DEL
MAESTRO: “¡Falta ritmo! ¡Falta ritmo! ¡A algunos no se les oye, a otros no se les entiende; y a ninguno se le cree nada de lo que dice! ¡Hasta la próxima clase! ¡Y estudien!”
TODOS: ¡Sí, maestro! ¡Hasta luego!

(Se levantan y forman grupos, sobre todo con PEPE. Entran corriendo AURA y MARGA. El resto va saliendo).

JUAN: ¿Qué pasó? ¿Te regañaron anoche?
AURA: ¡Te voy a contar! ¡Por poco me expulsan!
DAVID: ¿Qué clase sigue?
MARGA: Civismo, pero ahora sí en serio.
DAVID: ¿Ya tienen preparada la ceremonia para la admisión de Pepe?
MARGA: Claro. Ya les avisamos a todos. Será a las seis.
FRISCO: En el bosque, en el lugar de siempre. Ya hasta conseguimos una tarima, y sillas.
TOÑO: *(Acercándose).* ¿Y para qué tanto alboroto?
FRISCO: No a cualquiera se le aparece una rana gigante, y le habla.
TOÑO: ¡Bah! *(Se aleja).*
DAVID: ¡Bien! ¡Los felicito! Apenas tiene una semana de formado el Club y ya estamos bien organizados. Pero de todos modos, nosotros tres debemos estar ahí una hora antes, para que nada falte.
MARGA: ¡Será la primera reunión extraordinaria que tendremos! ¡Estoy feliz y muy emocionada! ¡Que nervios!

FRISCO: Todo va a salir bien... ya verás. *(Salen DAVID, MARGA y FRISCO. En el salón sólo quedan JUAN, AURA y TOÑO).*

TOÑO: ¿Ya saben que van a hacer una reunión de gala para admitir a Pepe en el Club ese?

AURA: ¡Sí! ¡Ya me contó Marga!

TOÑO: Pues yo tengo mucho coraje.

AURA: ¿Por qué?

TOÑO: Porque Pepe tiene menos de doce años y lo van a admitir, en cambio a mí no me dejan entrar porque soy muy chico. *(Pausa)*. Lo van a admitir con honores sólo porque inventó el cuento de una gigantesca rana brillante.

AURA: ¡Pepe no es mentiroso! ¡No creo que lo haya inventado!

TOÑO: ¡Bah!

JUAN: No creas que nosotros estamos muy contentos con los del Club. Las ranas se han acabado en el bosque, y el presidente no quiere cambiar la inscripción por otro animal.

AURA: ¿Ya hablaste con David?

JUAN: Sí. Ya lo hice, pero es inútil. Dice que la idea de la rana fue propuesta por él mismo... así que...

AURA: Entonces, ¿nos quedaremos afuera?

JUAN: Sí.

AURA: ¿Separados de los demás? ¿Los dos solos? ¿Como siempre?

JUAN: No te preocupes, Aura. Ya veremos qué hacer.

TOÑO: *(Grita)*. ¿Y no están solos! ¡Qué! ¿Yo no cuento? ¡Estoy con ustedes para que luchemos contra todos los demás!

AURA: ¿Luchar? Pero... No veo por qué tenemos que luchar... Si lo que queremos es algo tan fácil como...

TOÑO: *(Al frente)*. ¡No! ¡Todo es difícil! *(Pausa)*. Pero ustedes no se preocupen. Por lo pronto váyanse a la siguiente clase, luego nos vemos.

AURA: ¿Y tú?

TOÑO: ¡Tengo que pensar! ¡Que trabaje esto que tengo en la cabeza! ¡Nos vemos a la hora de la comida!

JUAN y
AURA: ¡Nos vemos! *(Salen)*.

TOÑO: ¡Habrá que hacer algo para darle en la torre a los reglamentos de ese Club! *(Pausa)*. ¡Club de la Fraternidad! Apenas tiene una semana y ya comienzan a meter la pata. Ya hay discriminación por la edad o porque alguno no puede encontrar una rana para la inscripción. ¡Todo por una rana! ¡como si fuera un animal privilegiado! *(Pausa)*. Bueno, yo antes tenía dos ranas amaestradas. Un silbido, un salto, otro silbido, otro salto... *(Pausa)*. ¡Club de la Fraternidad! ¡Bah! ¡Ni saben lo que es eso! Nada mas

toman las palabras del diccionario y se las ponen a las cosas, sin saber lo que significan. ¡Y luego inventan que la rana es el distintivo! ¡A ver! ¿Qué tiene una rana de especial? ¡Las patas largas y los ojos saltones, nada más! Me pregunto que harán con ellas después... *(Pausa)*. ¡Y luego el requisito ése de la edad! ¡Hay que tener doce años cumplidos! ¡Bah! ¿De dónde saco yo un acta de nacimiento para que me crean que ya tengo trece? *(Pausa)*. Cuando llegué al internado, lo primero que hicieron fue pedirme un acta de nacimiento; pero, claro, yo me solté a las carcajadas... ¿Cómo creían que yo iba a andar cargando con eso? ¿A poco con un acta de nacimiento se quita el hambre o el frío? ¿O a poco se nace con acta? ¡No! Se la ponen a uno después, según me han dicho, cuando quieren y como quieren los demás... con el nombre y la edad que se les ocurre. ¡Pero el caso es ése: que como yo no tengo acta, no tengo una edad precisa, y menos la seguridad de que mi nombre sea el de Toño! ¡Por lo tanto: Ya mero ni existo! *(Pausa)*. Una de mis ranas amaestradas se llamaba Matilde, y nunca se me ocurrió que debía tener un acta para saber que ése era su verdadero nombre, no; sino que cada vez que oía mi silbido daba un brinco. Eso era lo importante en Matilde, no su nombre. *(Pausa)*. Y la otra rana... Bueno, la otra no tenía nombre. Pero para mí era más importante todavía. Porque aquella rana conocía mis pasos y saltaba detrás de mí cuando yo caminaba. Me seguía a todas partes, a donde yo fuera. Y la rana aquella no tenía nombre, edad, menos acta de nacimiento. Pero me quería y eso era suficiente. *(Pausa)*. ¡Pero, bueno! ¡Aquellas ranas ya no existen! ¡Yo llegué al internado sólo, sin las dos ranas que me conocían! ¡Una que se llamaba Matilde, y otra que no tenía nombre...! ¡En fin! ¡Ahora lo importante es poner a trabajar este cerebro! ¡Hoy mismo tengo que ser miembro del Club de la...! ¡Rana fosforescente! ¡O... como diablos se llamaba!

OSCURO.

TERCERA PARTE

(El Bosque)

(DAVID y FRISCO acomodan una tarima y tres sillas).

- FRISCO: ¡Ya casi todo está listo! ¡Fue buena la idea de Marga de conseguir ese aparato de sonido, ¿verdad?
- DAVID: ¿Ya lo probaste?
- FRISCO: Sí. El micrófono funciona regular.
- DAVID: Ya es tarde. ¡Oye, deja en paz ese martillo y ven!
- FRISCO: ¿Qué quieres?
- DAVID: Aquí, en lo personal, ¿tú crees realmente que se le haya aparecido a Pepe esa rana gigantesca?
- FRISCO: ¡Claro! Yo sí creo en esas cosas. Mira, acabo de leer una novela que trata de unas lagartijas que crecen del tamaño del hombre y que aprenden a hablar y a trabajar como él. Y al principio nadie creía que existieran.
- DAVID: ¡Pero, esa es una novela!
- FRISCO: ¿Y quién te asegura que no haya sido cierto? El autor lo pone como novela para que la gente no se burle de él.
- DAVID: Pero nadie la ha visto mas que Pepe.
- FRISCO: Yo creo que otros también la han visto, pero no quieren decir nada.
- DAVID: ¿Y por qué?
- FRISCO: Pues quién sabe que quiera esa rana, ¿no?
- DAVID: Yo no creo en ninguna de esas historias, y conste que se admite a Pepe porque ustedes así lo han decidido.
- FRISCO: ¡Bueno! Yo voy por los muchachos para que estén aquí a las seis en punto. Ya sabes luego como son.

(Sale. DAVID queda solo. Se pasea preocupado. Va al micrófono y lo prueba).

- DAVID: “En una aldea pequeña,
había un carpintero que vendía muebles
de madera de nogal tallada...
A pesar de ser durables y de precio reducido,
nadie compraba sus muebles...”
(Se separa del micrófono).

¡Después de todo Juan es un buen cuate! ¡Debería de estar con nosotros!
¡Malditas ranas! (*Pausa*). ¿O a lo mejor es una treta de Juan para acabar
con los reglamentos? ¡Quiere quitarle seriedad al Club! ¡Bah!
(*Entran MARGA y PEPE*).

¡Vaya! ¡Hasta que llegaron!

MARGA: ¡Qué bien quedó la tarima! ¿Y el micrófono funciona bien?

DAVID: ¡Sí! Todo está listo. ¡Pero ustedes debería de estar aquí desde hace rato!

MARGA: Me tardé porque, a última hora, Pepe no quería venir.

PEPE: Es que me da vergüenza.

DAVID: ¿Y por qué?

PEPE: Los muchachos se burlan.

DAVID: ¿Quiénes? ¿Los del Club?

PEPE: ¡Todos!

MARGA: No les hagas caso.

PEPE: Dicen que no es cierto que la rana me habló.

DAVID: ¿Y qué te preocupa lo que digan?

PEPE: ¡Ya hasta me pusieron apodos!

MARGA: En cuanto vean que nosotros sí te tomamos en serio...

DAVID: Y que te admitimos en el Club...

MARGA: Dejarán de molestarte.

PEPE: ¡Yo creo que mejor me voy!

MARGA: No te vayas.

PEPE: ¡Tengo mucha tarea!

DAVID: ¡Ni modo! ¡Ahora te quedas! La sesión extraordinaria la organizamos por
ti, y ahora te quedas! (*Entran LALO y MANUEL*).

LALO: “Croac”: “Croac”.

MANUEL: “Buenas Noches” (*Se rien*).

DAVID: ¡Compañeros! Ya va a empezar la junta. Guarden silencio y sobre todo,
dejen en paz a Pepe.

MANUEL: Nosotros queremos ver la rana gigante.

LALO: A lo mejor nos dice algo.

MANUEL: O tiene su propio Club y nos invita. (*Entran ANGEL y RICARDO*).

ANGEL: ¡Buenas tardes, compañeros!

DAVID: Sólo esperamos al secretario para empezar.

RICARDO: Compañero.

DAVID: Qué quieres.

RICARDO: Hemos realizado la investigación que se nos encomendó. Los rumores son
ciertos. Las ranas han desaparecido del bosque.

DAVID: ¿Cuándo las buscaron?

ANGEL: Hace rato.

RICARDO: Al venir para acá, nos fuimos fijando y no hay nada, ni están escondidas debajo de las piedras.

DAVID: ¡Con razón! Las ranas sólo de noche salen de sus escondites.

PEPE: Pues yo no encontré ninguna, y las busqué anoche.

DAVID: Lo que pasa es que no buscaste bien. *(Entran FRISCO y LUIS)*.

FRISCO: ¡Ya podemos empezar! Mario no viene, me dijeron que estaba enfermo.
¡Vamos!

DAVID: *(Al micrófono)*. ¡Compañeros! ¡Esta es la primera asamblea extraordinaria que realiza nuestro Club! Hace apenas una semana, en este mismo lugar, nos reunimos por primera vez para formar el “Club de la Fraternidad”, discutimos las reglas y se nombró la mesa directiva. *(Pausa)*. Como todos saben, el símbolo de este Club es un batracio: La Rana. Y he aquí que un compañero, Alberto José, ha encontrado una rana gigante. Seguramente la rana sabe de la existencia de nuestro Club y se ha portado amable con nuestro compañero. Este es un hecho increíble y misterioso, pero hemos tratado de encontrarle una explicación: seguramente las ranas quieren a Pepe, aunque tenga apenas once años, pertenezca a nuestro Club, y por eso se han valido de esta aparición extraña. No podemos dejar pasar desapercibido este raro acontecimiento y por eso hemos organizado esta junta, para que el compañero sea admitido como socio distinguido. *(Sube PEPE a la tarima)*. ¡Compañeros! ¡A partir de este momento, el socio número nueve se llama Alberto José! *(Le coloca la insignia)*.

SOCIOS: ¡Bravo! ¡Bravo!

LALO: ¡Viva el socio número nueve!

MANUEL: ¡Platícanos de la rana!

ANGEL: ¡Que hable! ¡Que hable!

PEPE: ¡Compañeros! ¡Estoy muy emocionado! ¡Gracias! *(Todos aplauden mientras PEPE saluda de mano a la directiva)*.

RICARDO: ¡Viva Pepe y la rana gigante!

FRISCO: ¡Bien! ¡Una vez realizado el acto principal de esta junta, presentaremos para ustedes la última composición de un servidor: “La Fábula del Carpintero”, un cuento para niños testarudos.

MANUEL: ¡Bravo!

ANGEL: ¡Ese es nuestro poeta!

LUIS: ¡Que baile!

MARGA: ¡Silencio, compañeros! ¡Guarden compostura! *(Suben DAVID y FRISCO al micrófono)*.

DAVID: “La Fábula del Carpintero”.

FRISCO: Un cuento para niños testarudos.
DAVID: “En una aldea pequeña, había un carpintero que vendía muebles de madera de nogal tallada.

DAVID y
FRISCO: A pesar de ser durables y de precio reducido, nadie compraba sus muebles. El negocio fracasaba y el carpintero era infeliz.

FRISCO: Un día, desesperado, el carpintero hizo entrar a una pareja que pasaba frente al negocio.

DAVID: La pareja no tenía prisa, y entró.
FRISCO: Y bajo la mirada fría de los dos, el hombrecillo se agitaba ofreciendo sus muebles y exaltando su calidad.

DAVID: ¡Inútilmente!

DAVID y
FRISCO: Al fin, ante la indiferencia de los otros, el carpintero testarudo explotó en un grito:
FRISCO: ¡Tómenlos! ¡Aunque sea regalados! ¡Llévenselos!

DAVID y
FRISCO: Y se derrumbó en el ridículo.
DAVID: En la hermética pareja hubo un cambio de miradas y sonrieron, complacidos, indulgentes, benévolos, aceptaron.

DAVID y
FRISCO: En silencio tomaron los muebles y salieron del establecimiento.
FRISCO: ¡Sin despedirse! ¡Sin decir gracias! ¡Sin mirarlo siquiera!

DAVID: Mas el carpintero los siguió, escurridizo y alegre hasta su casa, para ver a través de la ventana cómo lucían sus hermosos muebles en la casa de aquella pareja.
DAVID: Y llegaron.

DAVID y
FRISCO: Y por el cristal pudo darse cuenta con sobresalto, que los dos destrozaban feroces y divertidos, el regalo recién recibido y lo lanzaban al fuego de la enorme chimenea.

FRISCO: El carpintero permaneció quieto, mirando las llamas que devoraban la última tabla de nogal tallada;
DAVID: Mientras los otros hojeaban revistas de muñequitos en el suelo sucio del cuarto.

DAVID y
FRISCO: Transcurrió el tiempo, despacio, hasta amanecer.
DAVID: La Aldea somnolienta sorprendió al carpintero por las calles húmedas.
FRISCO: Rocío de fatiga nocturna.
DAVID y
FRISCO: El hombrecillo se detuvo a las puertas de su taller, y lo contempló:

DAVID: “No está mal la fachada”.

DAVID y
FRISCO: Pensó.

DAVID: “Bastarán algunas reparaciones aquí y otras allá”.

DAVID y
FRISCO: Luego, entró de prisa, lleno de un júbilo repentino y comenzó a trabajar.

DAVID: ¡Aún le quedaba mucha madera por labrar,
FRISCO: y muchos muebles por hacer,
DAVID y
FRISCO: y mucha, muchísima gente en la aldea! (*Agradecen*).

SOCIOS: ¡Bravo! ¡Bravo!
LALO: ¡Hasta que les salió una bien!
LUIS: ¡Que se repita!
RICARDO y
MANUEL: ¡Otra! ¡Otra! (*Entran JUAN, AURA y TOÑO con un tambor*).

LUIS y
MANUEL: ¡Fuera! ¡Fuera!
LALO: ¡Que enseñen sus ranas!
ANGEL: Ya no hay anas. Ya no habrá más socios.
LUIS: ¡Nomás nosotros!
FRISCO: (*Al micrófono*). ¿Qué quieren ustedes? Esta es una junta privada y sólo
pueden asistir los socios.

JUAN: ¡Venimos a protestar!
TOÑO: (*Deja el tambor*). ¡Es cierto! ¡Venimos a protestar!
LUIS: ¡Fuera! ¡Fuera con los intrusos!
LALO: ¡Esto es allanamiento!
JUAN: ¡Venimos a protestar!
TOÑO: ¡Esto queremos decir! ¡Protestar de protesta!
DAVID: ¡Silencio, todos, silencio! ¿Cuál es el motivo?
JUAN: ¡Hay muchos motivos para protestar!
DAVID: ¿Cuál motivo tienen ustedes?
TOÑO: ¡Nosotros tenemos todos los motivos!
JUAN: Por eso:
JUAN y TOÑO: ¡Pro-tes-ta-mos!
DAVID: (*Gritando*). ¡Hable uno por uno! (*Se hace un silencio*).

DAVID: ¿Y bien?
JUAN: He venido a protestar públicamente, frente a los directivos y socios de este Club, porque la compañera Aura y yo queremos pertenecer al Club, pero ustedes se han encargado de que el ingreso se convierta en algo imposible para nosotros.

FRISCO: Nadie se opone a que ingresen al Club. ¡Ya saben cuál es el único requisito!

JUAN: ¡Todo mundo sabe que las ranas han desaparecido!

DAVID: ¡Las reglas son las reglas!

JUAN: ¿Cuáles reglas? ¡Por eso vengo a protestar! Al aceptar a Pepe con ustedes, rompen las reglas, porque el no presentó ninguna rana para inscribirse.

LALO: ¿Te parece poco la rana gigante?

JUAN: ¿Dónde está esa famosa rana?

ANGEL: ¡Está escondida!

LALO: ¡Pepe sabe dónde, que nos diga!

FRISCO: ¡No era posible que trajera esa rana! ¡Tú lo viste cómo estaba de asustado! ¡Además, era una rana independiente! ¡Y las ranas independientes no se pueden agarrar!

LUIS: ¡Yo quiero ser independiente!

JUAN: ¡Por eso protesto! ¡Porque las reglas son flexibles para unos y para otros no!

DAVID: ¡Ultimadamente, es nuestro Club!

RICARDO: ¡Claro! ¡Es nuestro! ¡Nosotros lo formamos!

FRISCO: ¡Y podemos hacer con las reglas lo que nos dé la gana!

JUAN, AURA y TOÑO: ¡Protestamos! ¡Protestamos! ¡Protestamos! (*Suena el tambor*).

DAVID: ¡Silencio! ¡Que hable uno por uno, les digo!

TOÑO: (*Cesa el tambor*). ¡Protesto porque no me dejan entrar al Club! ¡A pesar de que yo capturé varias ranas para los que ahora son socios!

FRISCO: ¡Tú no tienes la edad reglamentaria!

TOÑO: ¿Cómo lo sabes?

FRISCO: ¡Por tu estatura!

LUIS: ¡Estás muy chiquito, mano!

TOÑO: ¡Bah! ¿Y Pepe?

PEPE: ¿Qué traes conmigo?

TOÑO: ¿A poco Pepe es un gigante? ¡El está tan chiquito que por eso ve las ranas de su tamaño!

LALO: ¡Que se calle!

TOÑO: ¡No me callo! Protesto porque hay discriminación! ¡Protesto contra el egoísmo! ¡Protesto porque no hay organización! ¡Protesto porque quiero estar en la misma onda de ustedes!

JUAN: ¡Tenemos derecho!

TOÑO: ¡El mismo derecho que Pepe!

DAVID: ¡Silencio!

JUAN, AURA

y TOÑO: ¡Tenemos derecho a protestar! (*Suena el tambor*).

FRISCO: ¡Esto es disolución social!

ANGEL: ¡Fuera con los agitadores!

LALO: ¡Pamba! ¡Pamba!

DAVID: ¡Silencio! ¡Silencio todos! (*Se hace silencio*). ¡Atención, compañeros!
¡Atención! ¡Tienen ustedes aquí a tres cuates que, sin pertenecer al Club,
vienen a perturbar el orden de la asamblea!

LUIS: ¡Son peligrosos!

DAVID: ¡Silencio! ¡Les pido que voten por mi siguiente proposición: ¡Que nunca
se les deje entrar a nuestro Club!

LUIS: ¡Bravo! ¡Bravo!

DAVID: ¡aunque logren reunir los requisitos, se les negará la entrada porque...

*(Las palabras se pierden en el murmullo de todos. La escena oscurece.
Aparece una rana de la estatura de los muchachos, con una gran cabeza
fosforescente).*

PEPE: ¡Se los dije! ¡Se los dije! ¡nadie me quería creer! ¡Mírenla! ¡Mírenla! ¡Ahí
está!

RANA: (*Acercándose*). ¡Buenas Noches!

DAVID: ¡Buenas noches!

RANA: ¿Es cierto que aquí hay una junta de una club, cuyo símbolo soy yo?

DAVID: ¡Sí! ¡Sí señor!

RANA: ¿Es el Club de la Fraternidad?

DAVID: ¡Sí!

RANA: Me han dicho que ustedes piden una hermana mía como inscripción, ¿es
cierto?

DAVID: Sí...

RANA: Bien. Quisiera saber que hacen con ellas después.

MARGA: ¡Nada, señor, nada! ¡Nosotros no hacemos nada con ellas!

FRISCO: ¡En cuanto nos las dan, las regresamos al bosque!

MARGA: ¡Sí! ¡Las devolvemos a las piedras del río!

FRISCO: ¡Para que sigan viviendo en libertad! ¡Como antes! ¡Eso es lo que
hacemos, de veras!

RANA: Pues yo he oído decir que alguno de ustedes colecciona ranas disecadas.
¿Hay algo de cierto en eso?

FRISCO: ¡Le aseguro que nada!

MARGA: ¡Debe de ser un chisme!

DAVID: Así es. No debió usted molestarse en venir.

RANA: ¡Sí! ¡Hice bien!

FRISCO: ¿Sí?

RANA: ¡Vine porque me llamaron! ¡Han desaparecido muchas hermanas mías!
¡Me han llamado para que venga a protegerlas del enemigo!

DAVID: *(Incrédulo)*. ¿Las ranas lo llamaron?

RANA: ¡Así es! ¡Y yo les he aconsejado que se escondan todas mientras descubro al culpable de esas desapariciones!

PEPE: ¡Las ranas se escondieron! ¡Por eso ya no hay ninguna!

RANA: Pero ahora que sé que todo el problema de mi comunidad ha sido provocado por ustedes, las cosas volverán a la normalidad.

FRISCO: ¿Es decir que, volverán a salir las ranas al bosque?

RANA: Sí, jovencito. ¡Pero ustedes no las perseguirán!

FRISCO: ¿Y por qué?

RANA: *(Con voz tronante)*. ¡Porque yo lo prohíbo!

FRISCO: ¡Está bien! ¡Está bien!

RANA: ¡Prohíbo que se persiga a mis hermanas, por lo que esa regla para la inscripción en su club se acabará de ahora en adelante!

MARGA: *(Apuntando)*. ¡Como usted diga!

RANA: ¡Bien! ¡Me gusta la obediencia!

FRISCO: ¡Nosotros somos obedientes!

RANA: ¡Me alegro!

DAVID: Bueno, ya que resolvió su problema, ¿quiere usted quedarse a nuestra junta?

RANA: Me gustaría, para conocerlos mejor, pero veo que no están todos...

DAVID: ¿Cómo no? Estamos completos.

RANA: ¿Sólo son nueve? ¿Qué no se llama el Club de la Fraternidad?

DAVID: Sí, señor. Así se llama.

RANA: Entonces, ¿tienen ustedes tan pocos hermanos? ¿Tan pocos amigos? ¿Cada uno sólo tiene ocho?

DAVID: No. No es eso.

FRISCO: Es que... hay reglamentos.

MARGA: Hay requisitos para ingresar.

DAVID: Eso es.

RANA: Y, ¿desde cuándo se necesita un requisito para la amistad?

FRISCO: No es requisito para la amistad.

DAVID: Sino para el ingreso.

RANA: Requisito para ingresar a un Club de Fraternidad, de hermandad y de amistad... ¡Que cosas pasan entre los hombres! ¡Que cosas tan extrañas! Inventan palabras para poder entenderse, y luego no entienden ni siquiera las mismas palabras. ¡Que raza tan peculiar esta de los seres humanos!

DAVID: ¡Nosotros sí conocemos lo que quiere decir Fraternidad!

RANA: ¡Entonces no comprendo! ¿Por qué hay requisitos para entrar? ¿A un amigo se le ponen condiciones?

DAVID: ¡Usted es el que no entiende! ¡Es una manera de evitar que entre al Club gentes indeseables, como aquellos tres.

RANA: ¿Gente indeseable? ¿Quién es el presidente del Club?

DAVID: ¡Yo mismo!

RANA: ¡Con razón! ¡Ahora me explico porqué todo anda de cabeza! ¡Es posible que el presidente de un club de la hermandad, de la unión y la armonía pueda hablar de semejante suyo como “gente indeseable”?

DAVID: ¡Es que usted no sabe!

RANA: ¡Yo lo sé todo!

FRISCO: ¡Ellos han venido a perturbar la paz de...!

RANA: Y tú has de ser el secretario, ¿no?

FRISCO: Sí. Soy yo.

RANA: ¡Lo suponía! ¡Ustedes, los representantes de la cordialidad, son los primeros en hostilizar a los demás!

DAVID: ¡Ellos tres son los culpables de todo este lío!

RANA: ¡Los conozco! ¡Los conozco! ¡Son tres compañeros de ustedes que están ansiosos de entrar al Club! ¡Que no quieren sentirse solos, separados del resto! ¡Son tres seres humanos que quieren tener amigos! ¡Y son los únicos que realmente saben el significado de la palabra fraternidad, porque a ellos es a quienes más les ha hecho falta el cariño de los demás! *(Se acerca al micrófono)*. ¡Socios de este Club! ¡Quiero sentirme honrado en ser el símbolo del Club de la Fraternidad! ¡En sus manos está que yo me sienta feliz! ¡Quiero que este Club sea lo más grande posible! ¡Que tenga una lista interminable de socios, no solamente nueve! Y eso que el noveno entró porque me vio anoche. ¡Ustedes tienen la palabra! ¡Yo sé que no es fácil vencer el egoísmo; para ustedes, los seres humanos, es más difícil! Pero traten de crear una hermandad real y sincera, sin condiciones ni requisitos, el Club debe tener los brazos abiertos para todo el que quiera ingresar. Recuerden que la mayor pobreza que podemos tener es la soledad, en cambio, sólo alcanzaremos la mayor riqueza en la amistad, y sólo quien busca lo bueno y lo bello en el mundo es capaz de llegar a ser un buen amigo. Encontrarse un amigo en el mundo es un verdadero descanso. ¡Ustedes me han oído, me han entendido, y los siento ya mis amigos! ¿Ven que fácil es? A la tierra hemos venido a conocernos los unos a los otros, no deben olvidarlo. Hemos venido para conocernos... *(AURA, JUAN y TOÑO van a salirse de la escena)*. ¡Hey! ¡Ustedes! ¡Esperen un momento! ¡Creo que el Club tiene algo que decirles!

JUAN: ¿A nosotros?
RANA: ¡Sí! ¡A ustedes! ¡Esperen un momento! (*Viendo a DAVID*). El presidente quiere decirles algo...
DAVID: ¿Yo? Este... ¡Ah, sí!
RANA: El presidente los llama. Suban a la tarima.
DAVID: Este... ¡Sí...! ¡Suban...! (*Los tres suben en medio de un silencio general. Tos*). ¡Compañeros! ¡Nos sentimos orgullosos de contar en nuestro Club con tres socios más: Juan, Aura y Toño! (*Les coloca las insignias. Entre tanto la RANA ha bajado a donde están los demás*).
LALO: ¡Miren! ¡No es una rana!
RICARDO: ¡Es cierto, no es una rana!
LALO: ¡Es una máscara! ¡Está disfrazado!
ANGEL: ¡Es Mario! ¡Es Mario! ¡No estaba enfermo!
LUIS: ¡Nos engañó! ¡Es Mario!
MANUEL: ¡Que no se escape! ¡Agárrenlo! (*Sale corriendo la RANA, unos corren tras él y otros persiguen a JUAN y TOÑO, entre risas y gritos*).

FINAL

